

José Goñi Gaztambide (1914-2002)

JULIO GORRICHIO MORENO*

APUNTES BIOGRÁFICOS

Nació José Goñi Gaztambide en el valle de Yerri, merindad de Estella, un 26 de enero de 1914 en el seno de una familia numerosa y religiosa, quinto de nueve hermanos. Sus padres se llamaban Probo y Presentación; sus hermanos eran Eugenia, Juan Cruz, Catalina, Basilio, Luis, Julio (muerto prematuramente), Demetrio y otro Julio. La familia se dedicaba al transporte de materiales de almacén con carros de caballerías y al negocio de la panadería. No se decidieron a cambiar los carros por los camiones y se quedaron exclusivamente con la panadería.

Su casa nativa formaba parte del barrio de Ciriza, perteneciente en lo eclesiástico a la parroquia de Arizaleta y en lo civil al concejo de Azcona (cuatro casas popularmente conocidas como “Las casetas de Arizaleta” o “Las casetas de Azcona”). Sus vecinos tenían la libertad de unirse indistintamente a los concejos y parroquias de Arizaleta o Azcona. La misma familia Goñi-Gaztambide dividía sus preferencias entre Azcona y Arizaleta. Para algunos actos civiles, como subastas y repartos de leña, se inclinaba hacia Azcona. A la escuela iban todos a Arizaleta, por la calidad de su maestro. A la iglesia unos hermanos iban a Arizaleta y otros a Azcona. Don José se inclinaba más hacia Arizaleta, pero en algunos documentos aparece como de Azcona. El registro civil y el Ayuntamiento se encontraban en la capital del valle, Arizala¹. Los alumnos del seminario de Pamplona conocedores de esta singular situación le preguntaban: “Don José, ¿Usted de dónde es?” y él contestaba con sorna “No sé, que no sé”. (¿Arizaleta? ¿Azcona?).

Fue bautizado en la parroquia de San Andrés de Arizaleta por Miguel Larrañeta el 29 de enero de 1914 y confirmado en la parroquia de San Martín de Azcona, en la lis-

* Canónigo archivero-bibliotecario de la catedral de Pamplona.

¹ Datos proporcionados por su hermano, también sacerdote, Demetrio.

ta de Arizaleta, el 17 de abril de 1915 por el obispo de Pamplona fray José López Mendoza y García, su futuro biografiado².

Hizo sus estudios primarios en la escuela unitaria de Arizaleta con un buen maestro, llamado Feliciano Fernández de Viana, que tuvo un hijo sacerdote secular, Ramón, secretario particular del obispo Mateo Múgica, y tres dominicos Félix, Francisco y Jesús³, siguiendo el ejemplo de su paisano monseñor Sabas Sarasola Esparza, dominico, vicario apostólico de Urabamba desde 1923 en el Perú; también era de Arizaleta monseñor Luciano Pérez Platero, obispo de Segovia (1929-44) y después arzobispo de Burgos (1944-63). En este clima levítico y dominico nada tiene de extraño que don José probara fortuna con los dominicos.

En 1925 ingresó en la “Casa Berriochoa” de Villava (Navarra) donde cursó 1º de Latinidad; los cursos 2º, 3º y 4º los hizo en el “Colegio de Nuestra Señora de las Caldas” en Caldas de Besaya (Santander) los años 1926-29 y el noviciado en Cangas del Narcea, en el convento de Corias (obispado de Oviedo), antiguo monasterio benedictino, durante el curso 1929-30. Su madre fue a verlo y lo encontró triste. “¿Estás contento?” No decía nada. “Si no estás contento, te vienes a casa y ya buscaremos una salida”. “El día 3 de octubre de 1930 dejó el santo hábito antes de hacer la profesión por no sentirse con fuerza para ello” consignó por escrito el superior en septiembre de 1935⁴. Volvió a casa, más delgado; su hermano Demetrio, que era muy pequeño cuando se fue, no lo reconocía; habían pasado cinco años. Don José siempre conservó una marcada simpatía hacia los dominicos cuyas constituciones alababa con entusiasmo. Los últimos años de su vida estaba suscrito a una revista dominicana italiana para la predicación de homilias⁵.

Estuvo el curso 1930-31 en casa recibiendo lecciones de latín del cura de Arizaleta, Miguel Larrañeta; al parecer sabía más latín el aventajado discípulo que el improvisado maestro⁶.

Recién estrenada la II República española y a sus 17 años bien cumplidos don José llamó a las puertas del seminario conciliar de Pamplona. Como alumno de preceptoría superó los cuatro cursos de Latín y Humanidades en junio de 1931 con notas de sobresaliente y algún notable (*meritissimus* y *benemeritus* en terminología de la época)⁷.

En el seminario de Pamplona cursó primero y segundo de Filosofía (1931-1933) obteniendo las máximas calificaciones de *meritissimus*⁸ y escuchando a profesores como Blas Fagoaga, futuro bibliotecario del seminario, Emeterio Echeverría, futuro obispo de Ciudad Real, y Blas Goñi, conocido autor de las gramáticas hebrea, griega y latina, notable conferenciante y animador de los sindicatos libres. Sus condiscípulos lo

² *Archivo del Seminario Conciliar de Pamplona*, Expedientes, 1930-1931 (partida de bautismo, partida de confirmación, certificado de buena salud por el médico de Arizala y certificado de buena conducta por el párroco Miguel Larrañeta). En adelante ASCP.

³ Uno de ellos fue profesor de filosofía en el “Angelicum” de Roma por los años sesenta. Me tocó ver su nombre en la puerta de su celda.

⁴ Los datos sobre su paso por los dominicos están tomados del expediente de órdenes que se encuentra en el *Archivo Diocesano de Pamplona*, Caja 779, n. 3. En adelante ADP. La conversación con su madre la facilitó su hermano Demetrio.

⁵ “Temi di predicazione. Omelie”. Napoli.

⁶ Dato proporcionado por su hermano Demetrio Goñi Gaztambide Pbro.

⁷ ASCP, *Libro de calificaciones 1923-1952*, sin foliar. También en *Boletín Oficial eclesiástico del Obispado de Pamplona* 1931, p. 340. En adelante BOP. No se pidió la convalidación de los estudios anteriores realizados entre los dominicos.

⁸ ASCP, *Libro de calificaciones*, cursos 1931-1932, 1932-1933; BOP 1932 y 1933.

recuerdan como un alumno serio, retraído y poco comunicativo; nada aficionado a los deportes practicados en el seminario, como la pelota vasca o el fútbol. Alguna puntualización histórica en clase por su parte arrancó el aplauso de sus compañeros que recibió con una pacata sonrisa⁹.

La diócesis de Pamplona, como otras diócesis de España, mantenía permanentemente dos becarios en Roma, residentes en el Pontificio Colegio Español de San José. En 1932 volvió de Roma Santos Beguiristáin (1926-1932) y le sucedió Mariano Laguardia (1933-39). En 1933 Jacinto Beroiz Paternáin ingresó en los PP. Carmelitas y le sucedió en la beca nuestro don José que residió en la Ciudad Eterna y en el Colegio Español de 1933 a 1941¹⁰. En la Pontificia Universidad Gregoriana cursó el tercer año de filosofía, cuatro cursos de teología culminados con la licenciatura en Teología en 1938 y tres cursos en Historia de la Iglesia rematados con el doctorado en 1941¹¹; también consiguió la diplomatura en Archivística en el Archivo Vaticano y la diplomatura en Biblioteconomía en la Biblioteca Apostólica Vaticana. En el verano de 1938 durante los meses de julio y agosto estudió alemán en la *Deutsche Akademie/Deutsche Kurse für Ausländer* de Munich¹².

Iniciado el 2º curso de Teología recibió en Roma (diciembre de 1935) la prima clerical tonsura y las cuatro órdenes menores. En el expediente correspondiente, su maestro Feliciano Fernández de Viana lo describe como “de buena vida y costumbres, quieto, pacífico, modesto, no aficionado a fiestas y diversiones profanas, sino aficionado e inclinado a los actos del culto divino...” Su tenor de vida en Arizaleta era: meditación, misa, visita al Santísimo Sacramento, santo rosario y ayuda al párroco en la enseñanza del catecismo. Lo corroboran los otros dos testigos Timoteo Murillo y Severino Asteasu.

Por su parte el célebre rector del seminario de Pamplona, Joaquín Elcano, en su informe decía:

“En este centro docente cursó 1º y 2º de Filosofía con la calificación de *Meritissimus* en todas las asignaturas; habiendo procedido en todo de un modo ejemplarísimo, lo mismo en la moralidad, piedad y aplicación que en disciplina, caridad fraterna y urbanidad. Es bondadoso, atento, callado, humilde y obediente”¹³.

Comenzado el 4º año de Teología recibió la ordenación sacerdotal en las tómporas de Adviento de 1937 (18 de diciembre). Cada tres años los alumnos venían a España; los restantes veraneaban en una casa de Chiavari (Italia) propiedad del Colegio. Don José vino a España en 1936, siendo ya clérigo y en 1939 ya sacerdote.

A junio de 1963 pertenece una de las anécdotas más divulgadas e indicativas del carácter de don José. Durante el cónclave a la muerte del papa Juan XXIII se encontraba trabajando en el Archivo Vaticano. De repente entraron varias personas anunciando la elección del nuevo papa, Pablo VI; el alboroto fue enorme, pero don José no se inmutó, siguió trabajando sobre sus pergaminos como si nada hubiera pasado. Pocos meses antes de morir le pregunté: “Don José ¿Es cierta la anécdota?” y me contestó: “Después

⁹ Testimonio de Miguel Azpiroz y Javier Lorente.

¹⁰ Pontificio Colegio Español de San José de Roma, *Catálogo de alumnos 1892-1967*, Barcelona 1967, p. 107. Ingresa en el Colegio el 20 octubre 1933 y sale el 22 julio 1941.

¹¹ Centro de Estudios Eclesiásticos. Roma, Iglesia Nacional Española, 1975

¹² En el archivo personal de don José hay un carnet de estudiante con su foto, pero no indica la ciudad. Consolidó su conocimiento del alemán en el “Centro Alemán de Cultura / (Lektorat der Deutschen Akademie) / Nueva Leire (Ultrapuertos), 21- Pamplona / Lector: Dr. Otto Jörder”. Hay recibos de 1941, 1942 y 1943.

¹³ ADR, caja 779, n. 3 Pamplona, 30 noviembre 1935.

de la noticia, me quedé trabajando y como no me iba, me echaron de la sala”. Vivía en la historia larga y profunda, sin dejarse presionar por la rabiosa actualidad.

En 1942, vuelto a Pamplona, comenzó a trabajar en el archivo. Aparece como profesor de historia en el Instituto Diocesano de Cultura Religiosa de Pamplona¹⁴. Dio también un cursillo de historia de la iglesia en el seminario. De momento vivió “a patrona” en una de las casas de la estación de autobuses. Pasaba hambre; buenos eran aquellos años de postguerra. Juntamente con su madre y su hermana Catalina tomaron a renta un piso sito en el n. 38, 2º de la calle Mayor; en esa misma casa vivía Jesús García Mendiri, que fue profesor de pedagogía catequística en el seminario. Su madre se fue con su otro hijo sacerdote Demetrio a Esparza de Salazar en 1949 y don José se quedó con Catalina hasta la muerte de ésta.

En 1943 inicia sus enseñanzas en el seminario conciliar de Pamplona, que prolongará durante 25 años hasta 1968. Explicaba historia de la iglesia, patrología, arqueología sagrada e historia del arte sacro. Esta enseñanza debidamente actualizada le proporcionó una vastísima cultura que le consentía moverse con soltura en cualquier campo y momento de la historia eclesiástica. Más de un colega se maravilló posteriormente de esta erudición.

En 1944 fue nombrado 2º archivero de la catedral y en 1956 canónigo archivero-bibliotecario, previa oposición. Entonces pasó a vivir a Dormitalería 5, hermosa casa de tres plantas y jardín, lugar soleado y silencioso, a propósito para la investigación; está adosada al archivo, al cual se puede acceder por el interior de la casa sin salir a la calleja. Pasó 58 años al servicio de este archivo que no tenía secretos para él. Se puede afirmar sin peligro de equivocación que casi todos los documentos pasaron por sus manos; unos los estudió a fondo y los dio a conocer, otros los catalogó y los restantes los ordenó. Buena prueba de ello son las estanterías metálicas nuevas y las numerosas cajas que dejó preparadas para su futura catalogación.

A partir de 1950 colaboró asiduamente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez. Más de treinta artículos y más de doscientas reseñas en *Hispania Sacra* nos dan testimonio de ello.

También perteneció desde 1950 al Instituto Español de Estudios Eclesiásticos de Roma colaborando asiduamente en la revista *Anthologica Annua*. Al finalizar sus clases en Pamplona, en el mes de junio acudía a Roma a investigar en el Archivo Secreto Vaticano.

En 1967 había comenzado sus clases en la Universidad de Navarra, que prolongó hasta su jubilación en 1984. Impartió clases de historia de la iglesia en su Edad Moderna y dirigió tesinas de licenciatura y tesis de doctorado en el Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología.

Hombre sencillo y austero, de disciplina espartana (se levantaba todos los días del año a las cuatro de la mañana y se acostaba a las diez de la noche), atento y servicial, a veces irónico y hasta polémico en sus comentarios académicos. Cumplidos sus deberes religiosos (misa y breviario, lectura del vademécum sacerdotal, Imitación de Cristo, *Novum Testamentum*) dedicaba el resto del día por entero a la ciencia (enseñanza, atención al archivo e investigación). Todo lo demás era para él pura distracción que convenía evitar. Durante años no quiso tener teléfono para que no le molestaran; tampoco leía la prensa, le bastaba escuchar la radio, mientras comía, para saber lo que pasaba por el

¹⁴ *Recuerdo de unas fiestas. Bodas de oro del Pontificio Colegio Español de San José; 1892, 1º Abril 1942, Roma, 1942, p. 255.*

mundo. Era refractario a reuniones y congresos; para él era perder el tiempo. Tampoco le gustaban las obras de divulgación. Lo suyo era investigar.

Ponía un toque franciscano o cartujo en su vida con su salida al huerto anejo: junto a la puerta de la cocina hay un pequeño jardín donde cultivaba flores y fresas; más a la izquierda los árboles frutales (higueras, ciruelos y manzanos) que cuidaba con esmero (cortar la hierba, podar, untar con herbicidas); un poco más adelante metido en la pared tenía un pequeño gallinero con doce gallinas, como los apóstoles; todos los días les daba de comer y recogía con gozo los huevos del nidal; “hoy son nueve, ayer fueron diez, anteayer ocho, mañana esperemos que once”.

Los sobrinos sabían que ese era el momento de las visitas, el “asuetto” del tío. Era muy chiquillero y empalmaba fácilmente con la sobrinería; jugaba con ellos al escondite en los vericuetos de la planta baja o en el teatrillo. Su hermana Catalina, silenciosa y eficaz, verdadero ángel de la guarda, le proporcionaba el ambiente de paz necesario para el estudio. Nunca tuvo calefacción; al frío le hacía frente con unas estufas de gas o eléctricas estratégicamente colocadas por la casa. Cuando Catalina falleció, continuaron esta labor de protección y arropamiento su hermano Demetrio y sus sobrinas.

Llegados a este momento nos podemos preguntar ¿Cómo es posible que llevando una vida tan retirada pudiera estar al tanto de lo que la ciencia histórica producía en el ancho mundo?

Vayamos por partes:

1. Cuando iba a dar clases al seminario o a la Universidad de Navarra aprovechaba para consultar sus respectivas bibliotecas; lo mismo hacía en sus estancias en Roma.

2. Estaba personalmente suscrito a varias revistas como las navarras (*Príncipe de Viana, Cuadernos de Etnología y Etnografía, Fontes Linguae Vasconum*) o las españolas de historia eclesiástica (*Analecta Sacra Tarraconensia, Hispania Sacra, Anthologica Annuaria, Anuario de Historia de la Iglesia, Studia Monastica*).

3. Gran instrumento de trabajo son las revistas bibliográficas, en ellas se recoge todo o casi todo lo que se publica en su respectivo ámbito: *Indice Histórico Español* de la Universidad de Barcelona, revista de capital importancia para los estudios históricos, en ella se recoge debidamente clasificada y valorada la bibliografía más importante sobre España y América. Estaba personalmente suscrito y se la leía de cabo a rabo. *Revue d'Histoire ecclésiastique*. Muy voluminosa revista, famosa en el mundo por sus artículos extensos, sus recensiones largas y ponderadas y la enumeración exhaustiva de todo lo que se publica en relación con la Historia de la Iglesia. Sus múltiples colaboradores nacionales hacen posible esta maravilla científica. Don José estaba suscrito personalmente y la repasaba como quien come rosquillas. Así conocía la existencia de los trabajos que le interesaban.

4. Utilizó mucho el intercambio epistolar con amigos, conocidos y discípulos. Varias cajas de cartas son testimonio de ello. Sus obras abundan en agradecimientos de este estilo. En más de una ocasión consulté para él en la rica Biblioteca del Seminario de Vitoria libros que no se encontraban en Pamplona. En Roma el P. Franco Díaz de Cerio hacía parecida labor. En Estella don José Miguel Gamboa. En las parroquias de Navarra los párrocos tenían a gala colaborar con su ilustre profesor.

5. Catálogos de novedades y de anticuariado, de España y del extranjero. Todavía siguen llegando sin reposo este tipo catálogos. Estaba al tanto de lo que se publicaba y de lo antiguo que estaba aún en venta. De cuando en cuando compraba algunos títulos.

Tendía a salir lo menos posible de casa; por eso compraba diccionarios (Espasa, Auñamendi, DIP, etc.) y manuales. Desde su celda apartada del mundanal ruido contemplaba los avances de la ciencia histórica y en ella trabajaba sin desmayo aportando su granito de arena. Todo ello sin ayudantes ni secretarías. En algunos momentos le ayudaba su hermano sacerdote don Demetrio.

Como historiador, aunque tenía cualidades espléndidas para la síntesis (véanse sus trabajos sobre el conciliarismo, el erasmismo o la reforma tridentina), con todo, su interés se cifraba en bucear en los archivos y aportar a los historiadores datos nuevos. Era un intelectual que se encontraba entre el archivero y el historiador. El P. García Villoslada lo llamaba *historiador puro* que no se aparta de los hechos históricos y de los documentos que nos los recuerdan. Por eso la mayor parte de sus obras se han convertido en puertas abiertas a una ulterior investigación. No se puede hacer historia en Navarra o en España sin tropezar con alguna investigación señera de don José. La teología, el derecho, las instituciones eclesíásticas, la biografía, la educación, el arte, la toponimia son campos en los cuales don José ha dejado páginas bien fundamentadas.

De su humilde máquina de escribir Olimpia salieron siete gruesas monografías en 19 vols, unos 120 artículos de revista, (*Hispania Sacra* 30; *Príncipe de Viana* 23; *Anthologica Annuaria* 11; *Boletín de Estudios históricos sobre San Sebastián* 10). 200 voces de diccionario (*Dictionnaire d'Histoire et Géographie ecclésiastiques* 16; *Gran Enciclopedia Rialp* 17; *Diccionario de Historia eclesiástica de España* 41 y en su suplemento 89; no sé cuantas en la *Gran Enciclopedia de Navarra*) y más de 300 recensiones de libros; más de 200 en *Hispania Sacra*. Pueden consultar una exhaustiva recordación hasta 1984 en el homenaje que la Universidad de Navarra le dedicó con motivo de su jubilación¹⁵ y una enumeración completa en otra parte de este volumen. No desdeñó por eso aparecer en revistas de divulgación como *Pregón*, *Ecclesia*, o en los periódicos locales. Espiguemos un poco en tan abundante filón.

OBRAS

Abre el fuego de sus monografías *Los navarros en el Concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona*, Pamplona 1947, premio de la Biblioteca Olave en 1945, que mereció los elogios del profesor Hubert Jedin, especialista máximo en el Concilio de Trento; la consideró pionera en su género y la propuso como modelo para los estudios de la reforma tridentina. Su compañero de estudios Abalos decía en su presentación: “El autor se retrata a sí mismo; no hay una sola afirmación que no venga acompañada de su correspondiente fuente en que se apoya”.

Entre los padres presentes en Trento recuerda a los obispos de Pamplona Álvaro de Moscoso y Diego Ramírez Sedeño de Fuenleal, al estellés Pedro de Labrit obispo de Comminges, a Francisco de Navarra obispo de Badajoz (el célebre Pacense); entre los teólogos a los Gaztelu, Oronsuspe y al malogrado Bartolomé Carranza de Miranda. En cuanto a la reforma describe con sinceridad la penosa situación de decadencia en que se encontraba la diócesis por entonces y pasa revista a las iniciativas de reforma anteriores al concilio que ya despuntaban. Insiste en la aplicación de los decretos tridentinos de reforma en las diversas instituciones: cabildo, parroquias, monasterios, conventos y pueblo en general. Observancia de las reglas, conocimiento de la doctrina cris-

¹⁵ José Ignacio SARANYANA (dir.), *De la Iglesia y de Navarra. Estudios en honor del Prof. Goñi Gaztambide*, Pamplona, Eunsa, 1984, pp. 21-31. Otra bibliografía parecida en *Guía de los Archivos y las Bibliotecas de la Iglesia en España*, II, *Bibliotecas-Personal*, León, 1985, pp. 291-299.

tiana, frecuencia de sacramentos y frutos de vida cristiana. Con este motivo visitó los conventos de Estella y hurgó en sus archivos. Intentaron infructuosamente fundar en Pamplona el seminario conciliar. Los medios más socorridos para los obispos reformadores eran las visitas pastorales y los sínodos o reuniones del clero con los obispos.

Historia de la bula de la Cruzada en España (1958). Es su tesis doctoral presentada para el título en 1941 y enriquecida a lo largo de 17 años antes de su publicación en 1958; de ella decía nuestro paisano P. Ricardo García Villoslada S.J. que era una historia del medioevo español a través de la bula de la cruzada. Algo parecido dijo Demetrio Mansilla, historiador de pro y futuro obispo de Ciudad Real. Son casi 700 páginas. Cuando uno la toma en sus manos se queda abrumado. Cincuenta páginas de bibliografía, leída y criticada. Vienen después unos capítulos sobre la Reconquista española como guerra santa y cruzada, donde pasa revista a todas las teorías que sobre estos conceptos recorrían Europa entera para definir con acierto la Cruzada como *Guerra santa indulgenciada por el Papa*. Después sigue paso a paso las intervenciones papales desde 1064 con la conquista de Barbastro hasta el siglo XVI, pasando revista a todos los acontecimientos bélicos ocurridos en la Península en que nuestros reyes recurrieron a la petición de esta gracia. Este estudio amplio y profundo le valió que le encomendaran el artículo *Cruzada (Kreuzzug)* en el diccionario alemán *Lexikon des Mittelalters*.

Su gran especialidad fueron los siglos XIV al XVI y sus acontecimientos conciliares. Así escribió *Los españoles en el Concilio de Constanza. Notas biográficas*, Madrid 1966. Es el momento en que Navarra se asoma a Europa y los representantes del pequeño reino formaron parte de la *natio hispana* juntamente con los reinos de Castilla, Aragón y Portugal. Entre otras cosas intervinieron en la elección del Papa Martín V que puso fin al Cisma de Occidente.

Sobre todo hay que recordar su monumental *Historia de los obispos de Pamplona* (1979-1999) en once tomos, que comprende desde los orígenes de nuestra historia religiosa por los siglos III-IV hasta bien entrado el siglo XX. Recorre los acontecimientos más importantes de los obispos, de la diócesis y sus instituciones eclesiásticas, así como de muchos datos de historia civil y profana. Constituye todo un arsenal de noticias que aprovechan los historiadores de los más diversos campos: muchas veces vienen al Archivo Capitular diciendo: "Vengo a consultar tal o cual documento; lo he visto citado por don José Goñi en tal trabajo". Las introducciones de cada tomo son sumamente sustanciosas.

Como archivero publicó el *Catálogo del Archivo de la Catedral de Pamplona*, tomo I (1965), que comprende toda la historia medieval con la reseña de 2.157 documentos desde el año 829 hasta el 1500. En 1997 dio a la luz la *Colección diplomática de la catedral de Pamplona*, tomo I, con la publicación in extenso de los documentos que van desde 829 a 1243. Llevaba muy adelantado el segundo tomo. Ambas obras esperan su continuación. En un fichero metálico nos dejó una base de datos correspondientes a los Libros de Acuerdos y Actas y a Sindicatura y Secretaría Capitular. Otros cajetones con catalogación por orden cronológico.

Como bibliotecario nos dejó varios catálogos de manuscritos canónicos y teológicos de nuestra Biblioteca Capitular y cuatro abundantes boletines bibliográficos sobre ciencias histórico-eclesiásticas, concilios y sínodos, universidades, colegios y seminarios.

Como canto del cisne, ya en este milenio, entre prisa y prisa y presintiendo que el tiempo se le acababa, tuvo todavía arrestos para publicar *Los priores de la catedral de*

Pamplona (2000), el tomo III de la *Historia eclesiástica de Estella* (2001) y la *Biografía de Don Mariano Arigita y Lasa* (2001).

Recensiones bibliográficas. Una recensión bibliográfica es la presentación en una revista de una obra para darla a conocer a sus lectores. Hay diversas maneras de realizarla. No pocos críticos se contentan con leer el prólogo del autor, presentar el índice general glosándolo brevemente, leer algunas páginas y largar alguna andanada. Don José no era de esos. Se leía la obra enteramente, describía su contenido, alababa sus aciertos sin ocultar sus carencias y desatinos si los hubiere. Es muy provechoso leer las recensiones de don José, porque se entera uno de lo importante de las obras y va conociendo el pensamiento del ilustre recensionista.

La mayor parte de sus recensiones se encuentran en *Hispania Sacra*; he contado 256; reunidas formarían un buen volumen. Las obras recensionadas están en castellano, en latín, alemán, francés, inglés, italiano, portugués o catalán.

DON JOSÉ Y ESTELLA

Todos los de Tierra Estella miramos con simpatía y cariño a esta ciudad medieval, monumental y comercial. Ir a Estella es ir a comprar o a resolver negocios, pero también subir a rezar al Puy o pasear por los Llanos, sin desdeñar una vuelta por la plaza de San Juan o la Estación. Don José, sin duda ninguna, tendría esta querencia.

Por de pronto visitó los archivos de los conventos para escribir su primer libro de investigación, anteriormente mencionado. En 1947 preparaba un trabajo sobre el ilustre estellés Miguel de Eguía. Fue al archivo municipal y topó con Francisco Beruete, para los amigos Paco Beruete, “polvorín de iniciativas” en expresión de don José. Una de las iniciativas que por entonces rondaba por su cabeza era dotar a la ciudad del Ega de una historia científica, que aplacara la curiosidad de propios y extraños que la echaban de menos. Al ver a don José se dijo “éste es el indicado”. Era el mes de mayo; en junio el Ayuntamiento tomó el acuerdo y en agosto dio su conformidad don José. El encargo era escribir una historia de Estella en exclusiva. En 1951 se le recortó el encargo con la participación de José María Lacarra, que se encargaría de la parte civil. Cobrarían tres mil pesetas anuales y para 1957 o a más tardar 1959 el trabajo tenía que estar entregado en doble copia a máquina y a doble espacio y cedidos los derechos de autor. Fueron pasando los años y la obra no salía. Al parecer en 1964 cesó la subvención. Don José no le volvió las espaldas al proyecto. A partir de 1947 fueron saliendo a la luz diversos trabajos parciales encaminados a la obra completa.

Artículos

El Estudio de Gramática de Estella en la segunda mitad del siglo XVI, “Príncipe de Viana” 7 (1946) 767-774.

La toma de hábito de Fray Diego de Estella, “Príncipe de Viana” 8 (1947) 399-400.

El impresor Miguel de Eguía procesado por la Inquisición (c.1494-1546), “Hispania Sacra” 1 (1948) 35-88.

Don Nicolás de Echavárri, obispo de Pamplona, “Hispania Sacra” 8 (1955) 35-84.

Historia del convento de Santo Domingo de Estella, “Príncipe de Viana” 22 (1961) 11-64.

Echavarrri, Nicolás de, “Dictionnaire d’Histoire et Géographie ecclésiastiques” 14 (1960) 1354-1355.

Eguía Miguel de, “Dictionnaire d’Histoire et Géographie ecclésiastiques” 15 (1963) 31

Estella, “Dictionnaire d’Histoire et Géographie ecclésiastiques” 15 (1963) 1052-59.

Historia del Estudio de Estella, “Príncipe de Viana” 24 (1964) 9-47.

La imprenta en Estella en el siglo XVI, “La imprenta en Navarra” Pamplona 1974, p. 125-160.

La Parroquia de San Pedro de la Rúa de Estella: historia, arte, “XII Semana de Estudios Medievales” Pamplona 1976, p. 161-179.

La Capilla de los Eulate en San Miguel de Estella, “Homenaje a José María Lacarra”, Pamplona 1986, p. 285-304.

Pedro Labrit de Navarra, obispo de Comminges. Su vida y sus obras (c.1504-1567), “Príncipe de Viana” 51 (1990) 559-595.

Toda esta labor de preparación culminó con la publicación de:

Historia eclesiástica de Estella, 3 volúmenes, Pamplona 1990-2001. En esta voluminosa obra pasa revista a la vida eclesiástica de la ciudad del Ega. Tomo I, *Parroquias, iglesias y capillas reales*, 935 páginas; Tomo II, *Órdenes religiosas*, 583 páginas; Tomo III, *Cultura, estellesses ilustres, piedad popular, beneficencia*, 484 páginas.

No me resisto a transcribir un texto del profesor José Orlandis que retrata espléndidamente el estilo científico de nuestro don José:

“He formado parte muchas veces con el Prof. Goñi de tribunales de tesinas y de tesis y en cada una de esas ocasiones he podido admirar tanto su mucho saber como su intachable honestidad científica. Don José acude siempre al tribunal tras haber leído cuidadosamente la memoria presentada por el candidato, y tiene por norma traer su juicio escrito, en unas cuartillas a máquina, a un solo espacio, donde hace una auténtica ‘disección’ del trabajo que ha de juzgarse. Cuando le corresponde hablar, junto con los elogios que en justicia proceda, Goñi hace ‘implacablemente’ todas las observaciones críticas que el trabajo le merece. Pero no se trata de un simple juicio crítico, luminoso y penetrante, sino de algo más que lo avalora y enriquece”. Al final entrega el escrito al alumno que podrá aprovechar sus atinadas observaciones¹⁶.

Toda esta ingente labor ha recibido sucesivamente el reconocimiento del cabildo, de la Universidad de Navarra (1984) y del Gobierno de Navarra que le concedió el I Premio Príncipe de Viana (1990). En 1955 fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Murió don José Goñi Gaztambide el 21 de noviembre de 2002. Con él desapareció una de las figuras más egregias del clero navarro. Probablemente el clérigo navarro más sabio y erudito en siglos a la redonda. Vida ejemplar, entregada a la ciencia. Que cunda su ejemplo de amor a la Iglesia, a Navarra... y a Estella.

¹⁶ José Ignacio SARANYANA, *De la Iglesia y de Navarra...*, p. 19.

